

L. L.
Gomez Ruiz
Pérez Vidal

Junta general ordinaria del 16 febrero de 1881.

Presidencia del Dr Gomez Ruiz.

Asen.
Lechon.
Pardo.
Andrés.
Pérez Puente.
Canto.
Navarro.
García.
Jiménez.
Romero.
Munozque.
Ortizola.
Ortiz.
González.
Rodríguez.
Pellano.
Madriz.
Cubells.
Olmos.

Con asistencia de los tres anotados al margen, abríase la sesión a las seis y cuarto de la tarde, y leído el acta de la anterior quedó aprobada.

Entrando en el despacho ordinario fue votado y admitido socio con responsal D Pascual Pérez Martínez, Licenciado en Medicina y Cirujía y domiciliado en Alicante.

se propuso para residente a D Vicente Vica Saffora, Licenciado en Medicina y Cirujía, quedando sobre la mesa para los efectos reglamentarios.

Dióse cuenta de haber recibido diez ejemplares del folleto titulado: Extracción de un hoyo de sonda flexible, de ocho centímetros de longitud, de la vejiga urinaria, por la uretra, por el Dr Sueder. Teniendo aunar recibidos, dándole las gracias.

Leyóse una invitación del Circo Nacional para el baile de máscaras.

Con arreglo a reglamento nombróse la comisión del programa de premios, quedando constituida por los tres Grues, Madríz y Jimenez Cabanas.

Acordóse celebrar sesiones los viernes en vez de los sábados hasta para la cuaresma.

Presentóse el informe de la comisión especial referente a la liquidación de la obra del Dr Arceus, premiada por el Instituto, quedando sobre la mesa para discutirlo en otra sesión.

Entrando en la orden del día y continuando la discusión del tema presentado por el Dr Pérez Puente, se le concedió la palabra al Dr Jimenez para una alusión, en vista de no encontrarse en el salón al Dr Mías por hallarse enfermo. Pidióse para pedir la indulgencia del Instituto, si no estaba a la altura científica, que esta había la concesión tiene derecho a exigir de sus socios, puesto que no llevaba el ánimo decidido para hacer uso de la palabra, irguiendo que la autorizada voz del Dr Mías había de ocupar aquella noche la atención de la Junta general. Justificó el Dr Jimenez su intervención en el debate diciendo que, aunque involuntariamente, se había visto precisado a pedir la palabra en atención a haber sido alu-

didos el y la escuela homeopática por el Dr. Moreno Caballero y en tal concepto y obediendo a los sagrados impulsos del amor propio, había de dar una cumplida satisfacción a dicha alusión, principiendo por decir: que no era su ánimo exponer ni entrar detalladamente a defender las, en su concepto, verdades de la doctrina homeopática, puesto que sin separarse de su principal objeto, y por otra parte era inoportuno para una Corporación cuyas ideas médicas se oponían diametralmente a las del Disertante; que tampoco le propusiera intención ninguna para criticar ni oponerse a ninguna otra escuela, porque para él eran dignas de alta consideración y respeto todas las creencias científicas con tal de que tales creencias se profesasen de buena fe.

Manifiesto también que no pretendía inmiscuirse en el tema iniciado y desarrollado por el Dr. Perez Justa, por cuanto no era en su fin, y ya por otra parte se habían ocupado del asunto con extensión y brevedad otros señores socios.

Sentado esto, antecedente entre de lleno a contestar a la alusión del Dr. Moreno, protestando energicamente que no quería polemicas ni debates que a nada habían de conducir, puesto que después de todo cada uno se quedaría con sus convicciones, pues que si se le provocaba, si el Dr. Moreno o algún otro señor formulaba y desarrollaba alguna proposición en contra de la homeopatia, acudiría a defender dicha escuela aunque no contase con esas fuerzas que con aquellas con que puede contar en debil y inusado soldado en medio de un ejército de enemigos todos t cabiles y esforzados. Supuso que la alusión del Dr. Moreno había sido hecha sin querer ofender en lo mas mínimo la escuela homeopática, puesto que el concepto que el Disertante tenia formado de dicho otro era demasiado serio y le consideraba incapaz de alusiones que pudieran haber en lo mas mínimo ninguna clase de creencias científicas; así es que la interpretación que el Dr. Gimeno daba a lo aducido por el Dr. Moreno era el considerar dicho Dr. Moreno demasiado riguroso a la escuela homeopática en lo que a la higiene hace referencia y de ningún modo suponer que lo tratamos que esta doctrina pone en práctica sean exclusivamente higiénicos. Puso en evidencia el Disertante que si las múltiples curaciones que la homeopatia consigue fueran debidas únicamente a la higiene ó a esfuerzos imaginarios de los enfermos, debía el Dr.

Morano entonar un himno de alabanza en pro de la homeopatía y de los homeopatas puecos que habrían llegado a realizar el bello ideal de la medicina, consiguiendo curar las enfermedades sin dispendio ni molestias para los enfermos y con tan sencillos procedimientos como son los recursos de la higiene y el saber modificar la imaginación de los pacientes; ¡ojala, digo, fueran ciertas tales suposiciones! mas no es por desgracia verdad tanta belleza.

Senti á priori que la homeopatía tiene su método experimental, su materia médica, que comienza sobre hechos y que se organiza y desarrolla con el estudio experimental, con el estudio analítico y minucioso de los medicamentos y esto le conta al Dr. Morano por haberlo desarrollado y defendido el disicantante en otras ocasiones con la extensión y detalles necesarios para poner de relieve su agilidad y verdadero valor. Con respecto á la conducta observada referente á las enfermedades quirúrgicas probó el Dr. Juri que su escuela se conducía del mismo modo que la escuela tradicional, y sostenía la ridícula pretension que se le habría supuesto de querer curar con agentes farmacológicos enfermedades quirúrgicas y cuyos tratamientos han de ser por consiguiente el dominio operatorio; á ningún homeopata, de ciencia, se le ha ocurrido nunca que las indicaciones que exigen por ejemplo una hemorragia arterial, la dislocación de un miembro ó la reunión de los bordes de una herida etc. hagan de llamarse tales indicaciones con agentes médicos ó farmacológicos. La homeopatía pues deslinda el terreno y sabe cuando debe obrar médica y cuando quirúrgicamente.

Se extendió en algunas consideraciones para probar el porqué la homeopatía limita el campo de la cirugía aduciendo razones y ejemplos concluyentes para demostrar que esta escuela al hacerlo así no le quita ninguna idea rutinaria ni de conveniencia sino que, concuerda con los principios filosóficos que la caracterizan, debe considerar muchas enfermedades que se inferiorizan como médicas ó generales en oposición á otras escuelas que creen que tales enfermedades son puramente locales y por consiguiente las relegan al poder de la cirugía. Entre estas enfermedades, digo, hay muchas de las que se conocen con el nombre genérico de anomalías y que muchos las suponen de-

vidas al sitio esclusivo en que aparecen, dependientes de generalidades del poder imperioso y absoluto de la célula, pero que el y en general todos los homeopatas creen que estos padecimientos son consecutivos á previas perturbaciones de la fuerza vital y de la invasión que preside á la función nutritiva de los tejidos en todos los momentos de su evolución intersticial.

Notuvo tambien que no estaba demostrado en absoluto la cabida independiente de la célula para supponerla con el suficiente poder y determinar por si y ante sí esos apartamientos de la normalidad típica que á los tejidos corresponde, dando lugar á esas metamorfosis consecutivas conocidas con el antedicho nombre de lesiones orgánicas i anormotopías.

Finalmente indicó que los medios de investigacion con que hoy cuenta la ciencia, si bien de grande utilidad, no eran suficientes para demostrar las distintas modalidades que los elementos celulares puedan sufrir en su formacion, nutricion, ó evolucion, puesto que ni la fisiología, ni la química ni el microscopio habian podido revelar todavía con precision los misterios de la mutacion.

Si pues es cierto que la ciencia no ha alarado todavé, si no hay datos suficientes para probar de una manera definitiva que muchas enfermedades tenidas como quirúrgicas sean debidas á aberraciones de los elementos anatómicos; si por otra parte no se puede persuadir que puedan depender de previas perturbaciones simáticas, estamos en el caso, por lo menos, de suspender todo juicio hasta que nuevos hechos u otras concepciones mas convincentes vengan á hacer mas fácil la solucion de este problema.

Termino manifestando que cualquiera que sea la opinion que se sostenga y sea la que quiera la escuela á que se pertenezca, todas en su concepto, eran igualmente dignas de alta consideracion y respeto.

Concedida la palabra al Sr. Ray Juster para reestipiar, principiando advirtiendo que contestaria primero al Sr. Moreno por haber sido el que tomó la cuestion desde el principio, pretendiendo destruir las épocas en que el habia dividido la historia de la cirugía, segun los caracteres que mas la distinguiéron en las diferentes fases por que atravieso hasta llegar á nuestros dias.

Notó en el discurso del Sr. Moreno falta de buen sentido filológico, pues al darle caracter religioso á la cirugía de los primeros tiempos

llamándole pagano, debia haber continuado la cuestion bajo este punto de vista y admitir una cirujia cristiana intransigente y otra transigente, pues es sabido que las religiones han influido en el desenvolvimiento de la cirujia segun se ha permitido o no el abrir los cadaveres. Pero no, el Sr. Maunio, despues de admitir una epoca pagana, llama conspiria a la egipcia que es muy posterior a los tiempos de Hipocrates y en la que florecieron varios cirujanos que en la escuela de Herodino habian diseccionado los cadaveres de algunos ajusticiados y que poseyendo conocimientos anatomicos que son la base de la cirujia, habian de no menos empiricos que los que en tiempos prehistoricos se dedicaban a la practica de dicho arte.

Tambien noté del Sr. Jatta de incertidumbre el discurso del Sr. Maunio, pues habia procurado con sus argumentos, combatir la importancia del segundo periodo hipocratico, cuando es acerca uno partidario de las doctrinas del padre de la medicina y la mayor parte de los historiadores encomian los adelantos que consiguió en el estudio de las fracturas luxaciones &c.

Señaló despues la cuarta epoca o de precision de los ataques que le dirigieron y dijo: que él no admitia que variara de caracter la cirujia en el siglo XV, pues si bien entonces empezaron a adquirir en gran vuelo los conocimientos anatomicos, no dieron verdadero fruto hasta la venida de Saza Thawon y otros que florecieron despues del siglo XVII.

Manifestó que en la actualidad, merced a los estudios histologicos realizados desde veinte años, no puede contentarse el hombre de cirujia con saber qué órgano padece, si no que indaga qué tejido y hasta qué elemento anatomico es el afecto. Ademas como en la proposicion que se discute se buscan caracteres diferenciales y en los siglos XVII y XVIII por los conocimientos anatomicos de los mismos, el diagnóstico adquiere una precision que no habia tenido hasta entonces, que el orador está bien aplicada esta palabra. En cuanto a la precision en el manual operatorio, hoy practicamos las operaciones lo mismo que Garangol, Petit, Dupuy, Morgagni y otros, esceptuando los detalles que las cirujas antisépticas han introducido, por lo tanto el Sr. Canté no está en lo cierto al asegurar que la mayor precision en el operar es caracter especial de nuestra epoca, pues parte

viendo dichos adelantos, al siglo pasado, ya no caracterizan nuestra época de una manera especial, porque forman ya cuerpo de la ciencia pasando a ser caracteres comunes. En cuanto al otro carácter que el Sr. Canto asignó a la cirugía de nuestros tiempos, o sea la práctica de operaciones practicables, no cree que dicho Sr. tenga derecho para suponer que Dupuytren, Cooper y otros distinguidos cirujanos practicarán operaciones impracticables, de todo lo cual se deduce que el Sr. Canto si bien expuso un preciso cuadro de la cirugía contemporánea, no buscó bien sus caracteres especiales, que era el objeto de la proposición puesta sobre el tapete.

Para probarle al Sr. Moreno que la cirugía era ciencia y arte se valió de la comparación siguiente: imagínese un frondoso árbol que representara la ciencia que se ocupa del organismo humano. El tronco de ese árbol está formado por la Anatomía, la Fisiología y la Patología general. De este tronco, la necesidad de dividir el trabajo y el uso como leyenda del lenguaje, han hecho dos divisiones o ramas; la una es la medicina y la otra la cirugía; las partes más robustas de estas ramas son las patologías médica y quirúrgica; las pequeñas ramificaciones son las especialidades. La parte bella o artística de estas ramas, lo que llamamos los flores de este grandioso árbol, constituye la terapéutica médica o quirúrgica y los frutos que nos proporcionan son los resultados que obtenemos a la cabecera de los enfermos. Por consiguiente, tanto la medicina como la cirugía tienen principios fundamentales que son, el conocimiento de del organismo humano y su funcionalismo, leyes generales que desde el momento que hay procesos que pueden desarrollarse en todos los órganos y que varían solo según la textura o resistencia morosa de la parte afectada. Por lo tanto tan ciencia es la medicina como la cirugía porque las dos emanan del mismo tronco y las dos tienen su parte artística representada por su respectiva terapéutica. Aprendió que las aplicaciones de los estudios histológicos a la cirugía solo databan de unos veinte años y que habían influido tanto en el estudio del diagnóstico, patogenia, etiología, curso y tratamiento de las enfermedades, que no debía del propósito de llamarla época histológica.

Contrató al argumento del Sr. Moreno de que el microscopio no había descubriendo funciones, diciendo que le extrañaba mucho que dicho Sr. no hubiera visto como úlcera la sangre en los vasos capilares, como se mu-

en los leucocitos para emigrar del vaso ó para volver á ellos de
para defender las ventajas que el microscopio ha reportado al
tratamiento de las enfermedades, dijo que aquel descubrimiento como
los estudios del parasitismo han sido los que indujeron á Lis-
ter á inventar su cura antiseptica. Que si el cirujano inglés se
lo quisiera proteger la herida de los medios irritantes, era en con-
tra-indicacion el usar el ácido fólico que á veces llega á producir
un eczema en los bordes de las heridas. Añadió que como medio
de pura protección, bastaban las curas de Guerin ó Maraignon
y terminó diciendo que el Dr. Lister habia tomado la parte por
el todo, que Lister en su cura se proponia tres cosas, quitar la
tension de las heridas, evitar los contactos esternos que la pudie-
ran irritar y liberar á la herida de la accion de los gérmenes at-
mospéricos que el microscopio dar habia descubierto, cuyos gér-
menes eran mas perjudiciales que la irritacion.

Al último dió las gracias á los señores por el interés que se habian
tomado en la discusion del tema por él iniciado, con lo cual se
cree muy honrado.

Proximas á transcurrir las horas reglamentarias, levantóse la sesion á
las ocho menos cuarenta, habiendo pedido se le reservara el uso de la
palabra los Sres. Ruiz Videl y Arino.

Salon del Instituto Médico Valenciano 16 Febrero de 1884.

El Presidente.

El Secretario de Gobierno.

Manuel Olmos.



L. Esteban